

LEANDRO

Sus gracias, su virtud, bastán á hacer olvidar la obscuridad de su condición.

FACUNDO

¿Su virtud, decís?

LEANDRO

¿Pues qué? ¿dudas tú de ella? ¿Qué quieres decirme? Explícate.

FACUNDO

Habéis perdido el color: más prudente será callar.

LEANDRO

No, no: habla.

FACUNDO

Pues, señor, la caridad me manda abriros los ojos y salvaros del precipicio. Esa muchacha.....

LEANDRO

Prosigue.

FACUNDO

No tiene nada de esquivia. Para quien sabe entenderla, su corazón es como una cera. Ella se hace la Santa Rita; pero así á lo mosquita muerta hace muy bien su agosto.

LEANDRO

¿Laura?

FACUNDO

Ese pudor que afecta es una pura farsa; una fantasma de virtud que el oro hace desaparecer.

LEANDRO

¿Qué dices? ¿Será posible?....

FACUNDO

Señor, la voluntad es libre. No me creáis. ¿Quién dijo miedo? Dadla vuestra mano. Toda Mesina os lo agradecerá (1).

(1) Esta última frase fué tachada por la censura y sustituida por esta otra: «No podéis dar mayor prueba de vuestro celo por el bien público.»

LEANDRO

¡No sé lo que me pasa!

FACUNDO

(Se tragó el anzuelo. No nos quitamos mala pupa de encima si abandona el campo.)

LEANDRO

Un rayo ha caído sobre mí con tus palabras. Anda al correo á ver si tengo cartas. (Solo.) ¿A quién no hubiera engañado aquel aparente candor? Me parecía un ángel..... ¡Dónde me iba yo á meter!

XVI

Don Juan.

En el pasado año de 1897, el conocido poeta D. Jacinto Benavente tradujo el *Don Juan*, de Molière, con objeto de que fuese representado en uno de los teatros de esta corte en los mismos días del mes de Noviembre en que por costumbre ya antigua viene poniéndose en escena el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, así como antes se ponía el de Zamora, que lleva por título *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague*.

El público recibió primero con sorpresa la obra traducida; pero no tardó en hallarla excesivamente fría y muy ajena al concepto que de tal obra tenía formado. Aquel D. Juan no era el suyo, ni es el tipo dramático en alto grado que quiere personificar, ni el ingenio de Molière, muy poco acomodado á la tragedia, podía darle su verdadero desarrollo. Sólo, pues, como curiosidad histórico-literaria puede registrarse el hecho que, por otra parte, no ha tenido transcendencia ni importancia alguna.

XVII

NOTICIAS DE OTRAS VERSIONES

De otras traducciones de Molière sólo queda la noticia ó al menos nosotros no hemos hallado las obras. D. Tomás de Iriarte; además de *El aprensivo*, de que ya se ha hecho mérito, tradujo otra comedia con el título de *El amante despechado*, para representar en los Sitios Reales en los años 1768 á 1772, y aunque no expresa de quién fuera el original, no parece aventurado creer fuese *Le dépit amoureux*, de Molière (1).

Algunos años después, en 1776, se representó en el teatro del Príncipe de esta corte una comedia titulada *Las travesuras de Scapin*, «traducida de prosa en verso» por José Ibarro, cómico de la compañía de Eusebio Ribera. Se le pagaron por ella 600 reales, y su ejecución se hizo en los días 16 y siguientes del mes de Agosto de dicho año de 1776 (2). No he podido hallar esta pieza dramática ni sé que haya sido impresa; pero no puede dudarse que sea traducción de la de Molière, que lleva igual título y efectivamente está en prosa.

El Sr. Pedro Napoli Signorelli, en su *Historia crítica de los teatros* (3), dice, refiriéndose á D. Ramón de la Cruz, que además del *George Dandin* y *El matrimonio por fuerza*, tradujo el *Pourceaugnac*. No recordamos en este momento cuál de los trescientos y pico de sainetes que conocemos de aquel famoso autor corresponde á la obra francesa: los

(1) *Iriarte y su época*, del autor de este artículo: Madrid, 1897, pág. 69.

(2) Archivo municipal de Madrid, L-1-359 y 360.

(3) Nápoles, 1777, pág. 416.

títulos no dan idea de cuál será; pero no parece improbable que esa y otras comedias del poeta francés haya tenido presentes para sus sainetes el insigne autor madrileño.

Y no sólo él, mas también otros escritores del siglo pasado y del presente han recibido y reflejado más ó menos claramente en ciertas partes escenas, situaciones ó caracteres de sus obras el influjo siempre saludable de Molière. Pero detenernos en analizar menudamente esta influencia parcial ó indirecta, daría excesivas proporciones á este artículo, ya demasiado largo.